

# El comercio migrante como espacio de diálogo de saberes en Santiago de Chile: reflexiones desde el Trabajo Social Decolonial e Intercultural<sup>1</sup>

DAISY MARGARIT SEGURA.

Doctora en Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona. Trabajadora Social Pontificia Universidad Católica de Chile. daisy.margarit@usach.cl. Instituto Estudios Avanzados – IDEA USACH. Román Díaz 89, Providencia.

MARÍA OLAYA GRAU RENGIFO.

Doctora en Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid. Trabajadora Social Pontificia Universidad Católica de Chile. olayagrau@gmail.com Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades. Escuela de Trabajo Social, Universidad Autónoma de Chile, Chile. Ricardo Morales 3369, San Miguel.

BETZABETH MARÍN NANCO

© Magister en Política Social, Trabajo y Bienestar. Universidad Autónoma de Barcelona. Licenciada en Historia y Licenciada en Trabajo Social. Trabajadora Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile. bcmarin@gmail.com. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Autónoma de Barcelona. Edifí B2, Avinguda de l'Eix Central, 08193 Cerdanyola del Vallès, Barcelona.

---

## Resumen

El fenómeno migratorio en Chile, en el último periodo, se ha caracterizado por su alto dinamismo y heterogeneidad de los colectivos latinoamericanos que migran. Tal vez uno de los aspectos de mayor peso a la hora de analizar las razones de por qué migran y dónde se localizan residencialmente los colectivos de inmigrantes en un territorio, está dado por la presencia de una red de connacionales que constituye la red social de referencia para los sujetos migrantes. Una de las funciones que cumplen estas redes es el apoyo en la consolidación de economías étnicas. Como señala Pagliarin (2011), las redes sociales pueden explicar más que otros factores la presencia, en algunas áreas urbanas, de comercios similares y regidos por un mismo grupo étnico. A partir de los resultados de una investigación realizada en la comuna de Santiago, la pregunta que guía la reflexión en este artículo es sobre el comercio migrante y cómo éste puede ser expresión de un espacio transnacional facilitador de una convivencia pluricultural, de un diálogo de saberes, y puede plantear desafíos para un Trabajo Social Decolonial y para la construcción de una política migratoria en Chile.

**Palabras clave:** *Inmigración, comercio inmigrante, diálogo de saberes.*

## Abstract

The migration phenomenon in Chile, in the last period, has been characterized by its high dynamism and heterogeneity of the Latin American groups that migrate. Perhaps one of the most important aspects when analyzing the reasons why migrants migrate and where immigrant groups are located in a territory, is given by the presence of a network of nationals that constitutes the social network of reference for migrant subjects. One of the functions that these networks fulfill is the support in the consolidation of ethnic economies. As Pagliarin (2011) points out, social networks can explain more than other factors the presence, in some urban areas, of similar businesses governed by the same ethnic group. Based on the results of an investigation carried out in the commune of Santiago, the question that guides the reflection in this article is about the migrant trade and how this can be an expression of a transnational space facilitating the dialogue of knowledge, and can pose challenges for Decolonial Social Work and for the construction of a migration policy in Chile.

**Keywords:** *Immigration, immigrant trade, knowledge dialogue.*

---

<sup>1</sup> Una primera versión de este artículo fue presentado en el Seminario "Experiencias con diversidades desde la perspectiva crítica del Trabajo Social Intercultural y Decolonial". Universidad de Antioquia, Colombia, 9 y 10 de agosto de 2017. Los resultados referentes a los catastros de comercios inmigrantes son parte del Proyecto Fondecyt N° 11100344: "La integración social del inmigrante latinoamericano en Santiago de Chile: Territorio y redes sociales". Financiado por Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICYT) a través de su programa Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT).

## Introducción

El siguiente artículo busca ser un primer acercamiento desde la mirada decolonial, al fenómeno de la migración en su expresión territorial y al diálogo de saberes que en dicho proceso pudiera producirse. En ese sentido, también relevamos que es nuestra primera experiencia como mujeres y trabajadoras sociales en que intencionadamente nos posicionamos desde esta desafiante opción para observar(nos en) la construcción y el devenir sociohistórico de fenómenos donde (nos) intervenimos.

Las reflexiones que presentaremos surgen en el marco de una investigación realizada en las expresiones socioterritoriales del fenómeno de la inmigración, en donde el objetivo fue analizar el comercio migrante, su representación socioespacial localizada y deslocalizada y las dinámicas de convivencia a nivel barrial al interior de la comuna de Santiago, perteneciente a la Región Metropolitana.

Es reconocido que el tema de los inmigrantes en la ciudad ha sido bastante discutido a escala teórica; sin embargo, se desconocen las manifestaciones de dicha situación en el nivel de lo cotidiano. En las ciudades de Chile, al igual que en otros países, la llegada de población inmigrante en un contexto urbano y cultural específico tiene impactos al interior de las ciudades, que determinarán ciertos cambios en los modos de relacionarse de sus habitantes, por cuanto se vive de un modo particular dependiendo de la comunidad receptora, del colectivo de inmigrantes y del momento histórico en el cual se sitúa este fenómeno (Margarit y Bijit, 2013a).

En lo anteriormente señalado se asienta básicamente la complejidad y la multidimensionalidad del fenómeno migratorio: en la diversidad de elementos y procesos que intervienen en él. Y ello explica su relevancia social, basada en el “complejo entramado” de repercusiones que el fenómeno tiene sobre la convivencia social en función de los “sujetos implicados” (sociedad de origen o emisora, sociedad de destino o receptora, y los propios migrantes). En este sentido, algunos autores, como Solé, Alarcón, Gibert, Parella y Ribas (2001), señalan que para comprender el impacto de la inmigración en la sociedad receptora se deberán tener en cuenta los aspectos simbólicos que rodean la construcción social de la imagen del inmigrante, tanto desde el discurso político como de los propios medios de comunicación, así como las condiciones materiales que se dan en dicha sociedad (Margarit y Bijit, 2013a).

En términos de estructura del presente artículo, primero esbozaremos algunas características del fenómeno migratorio, luego daremos cuenta de los

principales hallazgos sobre el comercio migrante en la investigación, interpelando y problematizando dichos resultados desde una mirada decolonial e intercultural, para finalmente generar reflexiones que, a partir de este escenario, contribuyan a la construcción de una política migratoria pruriversal, cuyo proyecto de ley está siendo discutida en nuestro país.

### 1. ¿Chile: expresión de movimientos migratorios transnacionales?

En primera instancia, quisiéramos señalar que compartimos con Germaná (2005), la distinción histórica que realiza sobre los procesos migratorios en el mundo y cómo éstos han contribuido con la formación y fortalecimiento del sistema mundo moderno.

El autor refiere tres momentos históricos: en el siglo XV se produce la migración colonizadora, en el siglo XIX y principios del XX se pasa a la migración civilizadora, y desde la segunda mitad del siglo XX la migración se constituye como proceso productor de espacios transnacionales. En ese sentido, cabe hacer una diferencia entre las dos primeras oleadas, en tanto refieren a un proceso donde el mundo dominante-europeo sale de su territorio para poblar-conquistar a otros, mientras que en la última oleada es el mundo dominado quien sale en la búsqueda de condiciones de posibilidad de una mejor calidad de vida, en términos que trascienden la monocausalidad económico-material.

No obstante ello, Massey (2017) también nos señala que, aunque “la teoría neoclásica y la nueva economía de la migración llevan a conclusiones divergentes sobre los orígenes y el carácter de la migración internacional, ambos son básicamente modelos de decisión a nivel micro, que pueden diferir en las unidades consideradas para tomar la decisión (el individuo o el hogar) la entidad que se maximaliza o minimaliza (ingreso o riesgo), sus suposiciones sobre el contexto económico de toma de decisión (mercados completos y con buen funcionamiento, contra mercados inexistentes o imperfectos) y la extensión en que la decisión de emigrar se contextualiza socialmente (ya sea el ingreso se evalúe en términos absolutos o relativos respecto de un grupo de referencia). Sin embargo, la teoría del mercado laboral segmentado se presenta como un planteamiento claramente distinto de estos modelos de elección racional, ya que rebaja las decisiones tomadas por los individuos y propone que la migración internacional emana de las demandas intrínsecas de trabajo de las sociedades industriales modernas” (Massey, 2017:148 -149).

A partir de lo señalado por Germaná, y teniendo en cuenta lo planteado por Massey, situamos la experiencia del fenómeno de la inmigración en Chile como expresión del fenómeno migratorio transnacional, o tercera oleada, que entiende que el/la migrante se establece en espacios sociales “donde enlazan y modifican los lugares de procedencia y de destino” (Beck, U. 1998, citado en Germaná, 2005: 21), tratándose de espacios que se ponen en tensión y en que la decisión de migrar no siempre cruza por decisiones racionales.

Asimismo, nos surge la interrogante del ¿cómo se explica la migración intrarregional en Latinoamérica, considerando a la región como espacio tradicionalmente dominado? Pellegrino (2003) señala que en las últimas décadas Brasil y Argentina, y luego Chile, se han convertido en países receptores de migración en la región. Específicamente, en nuestro país dicha tendencia comienza a consolidarse durante la década de los 90', con un crecimiento lento, pero progresivo hasta la actualidad. Esta situación podría explicarse por la asimilación de las estructuras económicas, políticas y culturales de estos países con los del sistema mundo moderno -y ahora agregaremos- colonial. La noción de colonialidad del poder propuesta por Quijano (2000) la refiere como “uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia social cotidiana y a escala societal. Se origina y mundializa a partir de América” (Quijano, 2000 citado en Germaná, 2005: 22).

En el caso de Chile, la colonialidad del poder podemos verla históricamente en la relación que españoles/as, luego criollos/as y ahora chilenos/as han sostenido con los pueblos originarios –pre americanos- de este territorio, donde fueron aniquilados o relegados a espacios territoriales marginales, y que mantienen el conflicto con el estado-nación chileno por la autodeterminación de su pueblo. Cabe señalar que esta expresión de racismo se ha potenciado con el creciente aumento en el país de población latinoamericana, principalmente con rasgos afrodescendientes e indígenas.

Por referir algunas cifras, según la CASEN 2015, el 2,7% de la población nacional es migrante, de ese

total el 88,8% corresponde a población latinoamericana.

Según la CASEN 2015, los porcentajes de migrantes latinoamericanos por nacionalidad son 30% de Perú, 13,6% de Colombia, 11,6% de Argentina, 10,1% de Bolivia, 6,5% de Ecuador y 16,7% del resto de América Latina, Caribe y México.

## 2. Comercio migrante: ¿expresión de un espacio transnacional facilitador del diálogo de saberes?

Con todo, y a propósito de la investigación realizada, nos hemos hecho la pregunta sobre el comercio migrante y cómo este puede ser expresión de un espacio transnacional facilitador del diálogo de saberes.

Por lo anterior y de acuerdo con Germaná (2005), el comercio migrante lo entenderemos dentro del proceso migratorio y como una consolidación de la expresión del fenómeno en el territorio, como un espacio de producción y expresión de relaciones que modifican las comunidades de origen y acogida, generando una nueva comunidad transnacional. En ese sentido, hemos querido avanzar a partir de la intuición que nos generan los hallazgos de esta investigación sobre el comercio migrante, en tanto espacio de encuentro cotidiano entre sujetos pluriversos.

Para responder a la pregunta de cómo el espacio social del comercio migrante como expresión del espacio transnacional es un facilitador del diálogo de saberes, nos referiremos a los aspectos metodológicos de la investigación.

La investigación se localizó en la Región Metropolitana de Santiago (RM) por dos razones. La primera obedece al evidente aumento de los colectivos latinoamericanos que han llegado en los últimos años y que actualmente se concentran en ciertas comunas de la RM. Tendencia que se ha mantenido y se corrobora de acuerdo a la CASEN 2015, del porcentaje total de migrantes en el país, el 69,1% se encuentra en la Región Metropolitana, cifra que al desagregar por sexo da cuenta de que el 50,9% son mujeres y el 49,1% son hombres.

La segunda razón se relaciona con los cambios que han experimentado los barrios a propósito de la llegada de población migrante, que se evidencian a diario, principalmente a través de la instalación de comercio regentado por migrantes<sup>2</sup>, como son los

2 En términos laborales, la CASEN 2015 señala que la tasa de participación laboral de población migrante económicamente activa (mayor a 15 años y menor a 65 años) es de 76,7. Al distinguir por rama de actividad económica, el 20,7% de la población migrante ocupada de 15 años o más se dedica al comercio (al por mayor o menor).

almacenes, restaurantes, centrales de llamados, telefonía, internet entre otros (Margarit y Bijit, 2015). Gran parte de la migración que llega a Chile se establece en la RM, lo cual nos indica que hay ciertas áreas de “preferencia” en su localización, teniendo en cuenta que una de las características de la migración es la concentración de la población en ciudades globales, y al interior de ellas en determinadas áreas por sobre otras. Para comprender la presencia de migrantes en ciertos sectores es necesario considerar las características y transformaciones de los territorios en donde se localizan, que coinciden con otras investigaciones sobre el tema, como las realizadas por Delgado (2005), Garcés (2007) y Tapia (2012) y con las cuales concordamos en tanto suponen que los negocios de migrantes suelen instalarse en espacios comerciales abandonados por la población autóctona y en barrios urbanísticamente deteriorados, en los cuales existe un mercado de vivienda y disponibilidad de locales o casas que pueden ser habilitadas para instalar un local comercial (Margarit y Bijit, 2015).

A su vez, la concentración residencial de migrantes opera como un factor de atracción en cuanto posibilita la emergencia de redes de solidaridad entre connacionales. El equipamiento urbano en términos de infraestructura, accesibilidad y conectividad también opera como factor de atracción para instalación de comercio migrante.

Pagliarin (2011) nos ayuda a comprender por qué surgen establecimientos administrados por migrantes (el comercio migrante). Según este autor, se explica por la proximidad de residencia y domicilio, o sea la posibilidad de compartir el espacio de residencia y de trabajo en una misma ubicación, lo que permite la formación de densas redes sociales que controlan, dirigen, soportan y ayudan al/a la migrante en todos los pasos de su establecimiento en el nuevo territorio y en la sociedad de acogida.

Las iniciativas comerciales desarrolladas por los migrantes suelen poseer pocas barreras de entrada. Normalmente son negocios con bajos requerimientos tecnológicos, de inversión de capital y de requisitos educativos. Suelen ser intensivos en fuerza de trabajo, es decir poseer largas jornadas laborales y fuerza de trabajo barata, lo cual permite su creación y mantenimiento (Kloosterman, Van der Leun y Rath, 1999, Waldinger, 1996 citado en Margarit, D. y Bijit, K, 2013b).

En el caso de los locales catastrados en la investigación en la comuna de Santiago, se observa que el 84% corresponde a migrantes provenientes de Perú, el 9% de Bolivia, el 4% de Colombia y el 3%

de Ecuador. En total se contabilizaron 268 locales comerciales, los cuales se ubican principalmente en ciertos barrios caracterizados por la concentración residencial de migrantes latinoamericanos. Dichos negocios poseen una orientación barrial, ajustándose a la demanda de la población residente, orientados tanto al público general como a los connacionales, destacando la presencia de ciertos rubros, como locales mixtos (almacén con servicio de telefonía e internet) y de alimentación (restaurantes, pollerías, panaderías). La presencia de comercio migrante en dichas zonas posibilita el intercambio de información sobre ofertas laborales, de vivienda, celebración de festividades religiosas, entre otras.

Cabe señalar que los negocios de inmigrantes catastrados en los barrios de Santiago se constituyen más bien como una estrategia individual y/o familiar de sustento económico. Por lo mismo encontramos que la mayoría de los emprendimientos no posee un carácter empresarial (descrito en los estudios de enclave), sino más bien de estrategia de supervivencia, de espacialidad pequeña y en algunos casos, con escasa cantidad y diversidad de productos y/o servicios. Dichas características conllevan que en este estudio se consideró que el comercio migrante en la comuna de Santiago responde más bien al concepto de economía étnica.

Un aspecto clave a la hora de reflexionar acerca del comercio migrante es que éste se constituye en muchos casos en espacios de encuentro para la población de migrantes y autóctona, facilitando la existencia de redes de solidaridad y revitalización identitaria de los barrios (Margarit y Bijit, 2015). Estos espacios generados a partir del comercio migrante indudablemente son los fundamentales para sentar las bases de un diálogo de saberes, que traspasa lógica de un saber monocultural. En palabras de Santos, serían espacios que avanzan a una “ecología de los saberes”, entendida como un espacio más amplio de saberes, donde el saber científico puede dialogar con el saber laico, con el saber popular, con el saber de los indígenas, con el saber de las poblaciones urbanas marginales, con el saber campesino, con el saber tradicional (Santos, 2011, p. 30. citado en Méndez, J., 2012). Estos espacios abren las posibilidades de construir ciudades interculturales a partir de la coexistencia de modos de vida diversos, valorando identidades pluriversas que deconstruyen la hegemonización de la vida social y cultural (Gómez., 2014).

Para el análisis de los patrones de concentración de los comercios de origen migrante, a partir de lo señalado por Margarit y Bijit (2015), considera-

mos previamente el registro de los establecimientos comerciales, el cual se realizó mediante recorridos sucesivos por las calles de la comuna de Santiago, en base a la clasificación contenida en la Tabla 1.

Cabe señalar que, ante el alto dinamismo que presenta la apertura de comercios por parte de inmigrantes en la ciudad, hubo sectores que fueron registrados en dos oportunidades a lo largo del proceso de investigación en terreno.

Uno de los principales hallazgos de la investigación realizada refiere que los locales comerciales de migrantes se constituyen como estrategias de supervivencia individual o familiar, siendo muchas veces poco rentables y requiriendo de múltiples estrategias para mantener activo el local. La supervivencia y rentabilidad de las iniciativas comerciales se sustentan por una parte en la gestión del trabajo (estrategias) relacionadas con la (auto)explotación, expresada en las largas jornadas laborales que se extienden incluso durante los fines de semana y feriados, y por otra en las redes de familiares, esto es el apoyo de familiares (esposa, hijos, hermanos, cuñados) no remunerados, así como en los bajos salarios de los/as trabajadores/as connacionales. Resulta especialmente interesante observar este antecedente desde la óptica decolonial, en tanto Quijano (2000) señala al trabajo como uno de los ámbitos sociales que expresan la colonialidad del poder en el sistema mundo moderno colonial.

En palabras del autor, el poder es considerado como “un espacio y una malla de relaciones sociales de explotación/dominación/conflicto” que se articulan en cuatro ámbitos sociales: trabajo, género/sexualidad, autoridad e intersubjetividad (Quijano, 2000: 374 citado en Germaná, 2005: 23). En la misma línea

argumentativa, la autoexplotación en el trabajo responde al logro de una “buena vida”, pero siempre en términos del imaginario que el migrante ha tomado del sistema mundo moderno colonial.

No obstante, el comercio permite la reproducción de la vida material en los sujetos construidos socialmente como migrantes, aunque pueden presentarse obstáculos. Una dificultad clave para la concreción de estas iniciativas es la condición migratoria en el caso de aquellos/as que no cuentan con la residencia definitiva, por no contar con un contrato de trabajo por lo menos de dos años de duración, lo cual impide conseguir los permisos para iniciar el negocio de acuerdo a la normativa establecida.

Adicionalmente al marco político institucional, encontramos que un factor relevante es el contexto urbano. Este juega un rol fundamental en cuanto definen los límites y posibilidades de la acción y estrategias de los/las migrantes. Son los barrios con una morfología de casas en los que aún se mantienen ciertas dinámicas barriales, en los que los vecinos y las vecinas establecen relaciones de cercanía en espacios públicos, compran sus víveres básicos en el almacén del barrio; los que permiten y facilitan la instalación del comercio migrante que juega un rol revitalizador de estas dinámicas barriales, como reabrir negocios que estaban cerrados por jubilación de sus dueños, prácticas como el fiado<sup>3</sup> y apertura en horarios extendidos al del comercio tradicional.

Dado que el territorio no opera como un espacio culturalmente neutro, en tanto todo espacio urbano desarrolla una serie de dinámicas propias que lo definen social y culturalmente (Benach, 2005), el comercio migrante que se establece en los barrios adquiere características particulares constituyéndose

TABLA 1. REGISTRO DEL COMERCIO INMIGRANTE EN BARRIOS DE LA COMUNA DE SANTIAGO

Sector	Tipo	Colectivo al cual va dirigido (clientela)
Servicios	Comunicaciones centrales de llamados	Población inmigrante
Comercio	Almacén/minimarket	Todo público
Comestible	Alimentación panaderías, restaurant, cafetería	Todo público no exclusivo población inmigrante
Servicios	Servicio técnico, telefonía, comunicación, internet	Todo público
Mixtos	Almacén comunicaciones	Todo público
Comercio	Vestuario	Todo público
Varios	Peluquerías, botillerías, recreación, etc.	Todo público

Fuente: Margarit y Bijit, 2015.

3 *Compra a crédito sin interés. La deuda queda registrada en un cuaderno que maneja el/la dueño/a del local comercial.*

se en zonas de paso, frontera o de encuentro con la comunidad de acogida, de acuerdo a las configuraciones sociodemográficas y espaciales de los territorios, incidiendo así en la construcción social del/de la migrante por parte de la sociedad de acogida y viceversa. En ese sentido, Margarit y Bijit (2015) nos plantean la siguiente definición para dichas zonas:

- A. Las zonas de paso, en el mismo sentido que Monet (2005), son aquellas en las que no se establecen interacciones vinculantes: solo están mediadas por la compra y venta de los productos que allí se encuentran. Los sujetos transitan sin generar una relación que trascienda el conocimiento del otro.
- B. Las zonas de encuentro son aquellas en las que predominan las interacciones que buscan establecer, a través de contactos interpersonales, un grado de cercanía. Esto se hace mediante diálogos cotidianos que permiten inferir que se reconocen por ejemplo: por compartir una identidad nacional común, por identificarse como vecinos/as del mismo sector y tener similares reglas de convivencia.
- C. Por último, las zonas de frontera están claramente delimitadas por contener espacialmente la pertenencia a un grupo determinado, y se asocia a la mala reputación de esos espacios, condicionando los accesos, y el establecimiento de interacciones con aquellos que sí frecuentan estos comercios.

La valoración de estos espacios contribuye en las pautas de interacción que se despliegan entre los sujetos migrantes, ya sea intracolectivos, intercolectivos (de acuerdo a la nacionalidad) y con la comunidad de vecinos/as autóctonos. Dentro de estas zonas descritas (paso, encuentro, frontera), se transita no solo por la temporalidad de la residencia de los/las migrantes dueños/as de los negocios, sino también por el imaginario sociohistórico que se ha construido desde, por y con ellos/as de sí mismos/as y del Otro— comunidad de origen y de comunidad de acogida.

Específicamente, queremos destacar las interacciones que se producen en el comercio como zona de encuentro descrita previamente que se configura como la más integrada a la dinámica barrial, y que para nosotras constituye la forma en que el diálogo de saberes ha encontrado una forma de florecer. En el encuentro, surgen relatos en los que se señala a los/las dueños/as de negocios como “buenos vecinos” por cuanto representan aquellos valores positivos que se le atribuye al “buen vivir”, como

son el esfuerzo, el trabajo, la perseverancia. Los contactos entre vecinos y vecinas se generan en los espacios públicos y es allí en donde los sujetos dan cuenta a través de sus actuaciones si califican como “buenos vecinos”, y adquieren esa valoración desde el Otro.

En este sentido, los negocios de migrantes también juegan un rol de integración, al constituirse en espacios de encuentro cara a cara con los vecinos y las vecinas de toda la vida, es el espacio en el que el sujeto extraño migrante se hace conocido, se valida ante la sociedad acogida por ser considerados hombres y mujeres de esfuerzo que los diferencia de la imagen creada por los medios de comunicación caracterizada por atributos negativos como la delincuencia. No obstante, es necesario reconocer que en el plano de la integración es posible señalar que, por una parte, los sujetos dueños de los comercios inmigrantes se asemejan a valores de la sociedad receptora, dentro de una lógica asimilativa. Sin embargo, por otra parte, es en el espacio de los negocios, a través del diálogo cotidiano entre inmigrantes y vecinos, que se produce un conocimiento del inmigrante con sus características culturales y étnicas del país de origen y se avanza a procesos de integración diferenciado (Margarit y Bijit 2014), tanto a nivel territorial como social.

Para nosotras, la configuración del buen vecino y de la buena vecina posibilita el diálogo de saberes entre la comunidad de acogida y la de origen, poniendo en tensión, desafiando, la legitimidad del discurso hegemónico sobre la existencia de una única forma de vivir en el mundo. Si bien reconocemos que la construcción del “buen vecino/buena vecina” tiene como marco la visión hegemónica de lo que consideramos “bueno”, y por tanto “bello” y “verdadero”, y que dicha construcción puede o no ser compartida entre quienes se vinculan, la categoría referida permite el diálogo y éste facilita la búsqueda de lo que Stermann (2006) llama “equivalentes homeomórficos, que constituyen una forma de equivalencia situada en un punto intermedio entre la univocidad y la equivocidad” (Beling, Gómez y Vanhulst, 2013: 31) o de la comprensión de lo que Rivera llama *ch'ixi*, “algo que es y no es a la vez, es decir, la lógica del tercero incluido: ‘un color gris *ch'ixi* es blanco y no es blanco a la vez, es blanco y también es negro, su contrario’. En el mundo *ch'ixi*, que sería la traducción más adecuada de la ‘mezcla abigarrada que somos las y los llamados mestizas y mestizos’, se abre la posibilidad de conjugar el mundo indio con su opuesto, pero sin hibridarse, y por lo tanto evita la pérdida de energía y sustancia aso-

FIGURA N°1: CONFIGURACIÓN DE INTERACCIONES EN TORNO AL COMERCIO INMIGRANTE

		Características		
Zonas	Paso	- Comercio destinado a la compra de un bien o servicio no indispensable. - Comercio recién instalado.	- Locales de vestimenta. - Comercio minorista.	- Solo abre días hábiles en horarios diurnos.
	Encuentro	- Comercio de comestibles, de primera necesidad para cubrir demandas del día a día.	- Almacenes, restoranes, centrales de llamado, telefonía.	- Horario días hábiles y fines de semana, no tiene horario determinado, permanece abierto en horarios nocturnos.
	Frontera	- Comercio asociado a venta de alcohol o actividades ilícitas.	- Botillerías, cafés (night club).	- Horarios nocturnos, fines de semana.

Fuente: Margarit y Bijit, 2015.

ciada al nacimiento de una mezcla estéril, el chhixi. La metáfora del ch'ixi 'asume un ancestro doble y contencioso, negado por procesos de aculturación y 'colonización del imaginario', pero también potencialmente armónico y libre, a través de la liberación de nuestra mitad india ancestral y el desarrollo de formas dialógicas de construcción de conocimientos' (Rivera Cusicanqui citada en Beling, Gómez y Vanhulst, 2013: 28).

En definitiva, el comercio migrante como zona de encuentro puede facilitar el diálogo de saberes, sin caer en el sincretismo, hibridación de identidades, o negación del Otro, y alimentando imaginarios pluriversos.

Cabe señalar que no hacemos distinción en la relación que la comunidad de acogida pueda sostener con un buen vecino, a diferencia de una buena vecina, y menos aún la construcción diferenciada en términos de género que de él y ella pueda hacerse. En ese sentido, está pendiente la distinción que en el sistema mundo moderno colonial, pudiera adquirir en términos patriarcales.

### 3. Desafíos para la construcción de una política migratoria desde el Trabajo Social decolonial e intercultural

El relato de esta experiencia también tiene como propósito poder reflexionar y poner en discusión las bases del proyecto de Ley de Migraciones que actualmente se encuentra en discusión parlamentaria en el Congreso Nacional. Diferentes actores de la sociedad civil han intentado incidir en la propuesta legislativa, instalando temáticas prioritarias en torno a los principios, derechos e instituciones, como es el caso del Consejo Consultivo Nacional de Migraciones, situando como principio básico de la propuesta el enfoque de derechos. Ante este contexto, se plantea un desafío para el Trabajo Social

decolonial e intercultural, entendiendo que uno de los principales ámbitos de intervención e investigación en la disciplina (Gómez Lechaptois, 2014) son las políticas públicas, que en este caso concreto se traduciría en una política migratoria.

De acuerdo a lo señalado por Gómez Lechaptois (2014), la primacía de un pensamiento eurocéntrico para pensar las políticas públicas en América Latina se instala en nuestro continente a partir de los procesos de colonización y conquista, y se perpetúa hasta hoy. En este sentido, se vuelve un desafío para las y los trabajadores sociales decoloniales ante el proyecto de Ley de Migraciones que está siendo discutido en el parlamento analizar "dicha hegemonía develando sus supuestos y proponiendo alternativas de superación, o al menos de diálogo" (Gómez Lechaptois, 2014: 88). El desafío que se propone estaría dado en avanzar hacia una política descolonizadora a través de la recuperación y visibilización de formas de conocimiento que incluyen realidades suprimidas, marginadas y/o excluidas, como la población migrante latinoamericana en nuestro país.

La experiencia relatada sobre comercio migrante en la comuna de Santiago nos abre la condición de posibilidad de poner en diálogo dichos saberes no hegemónicos, que recuperarían y visibilizarían un campo social, donde ocurren encuentros, choques e interacciones entre los diferentes mundos de vida normativos, prácticas y conocimientos (Santos, 2009). Éste se constituye como un espacio de contacto privilegiado entre vecinos y vecinas que interactúan y conviven en un barrio determinado, y se vinculan con el Otro y su mundo. En este sentido, hemos querido reflexionar sobre cómo el comercio migrante se constituye en un espacio de interculturalidad vivida no imaginada (Stermann, 2006 citado en Beling, Gómez y Vanhulst, 2013:

28), de diálogo y experiencias de carácter vivencial que articula no solo diferentes expresiones del “logos” sino también otros saberes vinculados a lo espiritual y ambiental. Con todo, se pone en tensión el discurso hegemónico sobre la existencia de una única forma de vivir en el mundo, de lo universal, dando paso a lo pruriversal.

Cabe señalar que no buscamos esencializar al comercio como espacio que per se facilita el diálogo de saberes cuando se encuentran dos o más identidades. No esencializamos porque la valoración del/de la migrante depende de que responda al estereotipo de “buen vecino” o “buena vecina”, asociado a una visión hegemónica de lo bueno (y por tanto de lo bello y lo verdadero). Además, esta visión promueve y mantiene la malla de relaciones sociales de explotación/dominación/conflicto que refiere Quijano (2000), pues el “buen vecino” y la “buena vecina” son también trabajadores explotados/dominados/conflictuados por el sistema mundo moderno colonial basado en una estructura económica de acumulación de capital, sacrificando su bienestar o el “buen vivir” de sí mismos (Buen vivir en el sentido que nos han transmitido los pueblos andinos, no la sociedad capitalista neoliberal).

Por tanto, y de acuerdo a lo señalado por Gómez Lechaptois (2014: 92), como trabajadoras sociales se nos abre un desafío en la lucha por relevar voces y paradigmas teóricos ajenos a lo tradicional en la intervención e investigación social, teniendo en cuenta la vinculación cotidiana de los/as profesionales con los “públicos” de las políticas, que en este caso en concreto se trataría de recuperar los saberes del Otro, sujeto migrante, en la concreción del proyecto de Ley de Migraciones en nuestro país. Por último, esta experiencia nos invita a ir más allá de un logocentrismo y avanzar hacia el reconocimiento de otras formas de vinculación con lo transnacional, con su rica diversidad. En este sentido, el desafío mayor estaría en “cuestionar la hegemonía de aquellos que sustentan su saber en criterios de validez establecidos por y para sí mismos” (Gómez Lechaptois, 2014: 92) y avanzar hacia la construcción de una política migratoria basada en la pluriversalidad.

## Referencias bibliográficas

- BECK, U. (1998) ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización. Barcelona, Paidós.
- BELING, A. GÓMEZ, F. VANHULST, V. (2013) Del Sumak Kawsay al buen vivir: filosofía andina como base para una racionalidad ambiental moderna. En Gómez, C. (ed) “La religión en la sociedad post-secular” Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá-Colombia. En prensa.
- GERMANÁ, C. (2005) La migración internacional en el actual periodo de globalización del sistema mundo-moderno/colonial. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima (Perú).
- GÓMEZ LECHAPTOIS, F. (2014) Trabajo Social, descolonización de las políticas públicas y saberes no hegemónicos. R. Katál., Florianópolis, v. 17, n. 1, pp. 87- 94, jan./jun. 2014.
- GÓMEZ, E. (2014). Decolonizar el desarrollo. Desde la planeación participativa y la interculturalidad en América Latina. Editorial Espacio. Buenos Aires.
- KLOOSTERMAN, R., VAN DER LEUN, J. & RATH, J. (1999). Mixed Embeddedness: (In)formal Economic Activities and Immigrant businesses in the Netherlands. *International Journal of Urban and Regional Research*, 23(2), 253-267.
- MARGARIT, D. (2008). La inmigración latinoamericana en l'Hospitalet de Llobregat: una mirada desde lo cotidiano. Aportacions al voltant de la immigració estrangera a l'Hospitalet. *Quaderns d'estudi L'Hospitalet de Llobregat: Centre d'Estudis*, 20, 97-140.
- MARGARIT, D. Y BIJIT, K. (2013a). “Inmigrantes en la Ciudad: nuevas cartografías de relaciones socioterritoriales” En *Urbanización en tiempos de crisis. Impactos, desafíos y propuestas*. Colección Estudios Urbanos UC. Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos. Pontificia Universidad Católica de Chile. Primera Edición Santiago, Chile, pp.415- 433.
- MARGARIT, D. Y BIJIT, K. (2013b). “Las estrategias de los negocios de inmigrantes latinoamericanos en la comuna de Santiago de Chile”, XXIV CONGRESO LATINOAMERICANO DE SOCIOLOGÍA (ALAS) 2013. Grupo de Trabajo N° 09. Estructura social, dinámica demográfica y migraciones.
- MARGARIT, D. Y BIJIT, K. (2014). La integración social de los inmigrantes latinoamericanos en la estructura urbana. En *Regiones Fronterizas. Migración y desafíos para los Estados nacionales latinoamericanos*, (comps.) Marcela Tapia y Adriana González, pp. 309-333. Santiago: RIL Editores.
- MARGARIT, D. Y BIJIT, K. (2015) “Los Negocios de Inmigrantes Sudamericanos: Una Aproximación a las Estrategias de Instalación e Integración Socioterritorial en la Comuna de Santiago de Chile”. En Menara Lube Guizardi (ed) *Las fronteras del transnacionalismo: límites y desbordes de la experiencia migrante en el centro y norte de Chile*. Santiago: Ocho Libros Editores, pp. 63-83. ISBN 978-956-355-241-2.
- MASSEY, D. (2017). *Comprender las migraciones internacionales. Teorías, prácticas y políticas*. Ediciones Ballaterra. España.



- MÉNDEZ, J. (2012). “*Descolonización del Saber. Una Mirada Desde La Epistemología del Sur*”, pp. 82-89. En Revista Estudios Culturales. Volumen 5. Número 10. Julio - Diciembre 2012. Universidad de Crabobo. Venezuela. Rescatado en enero 2018, en: [http://servicio.bc.uc.edu.ve/multidisciplinarias/estudios\\_culturales/](http://servicio.bc.uc.edu.ve/multidisciplinarias/estudios_culturales/)
- MONET, N. (2005) La formación del espacio público en el “Casc Antic” de Barcelona en búsqueda de las prácticas urbanas y sociales que regulan la convivencia en un barrio. *Servicios sociales y política social*, 56: 9-30.
- OBSERVATORIO SOCIAL, MINISTERIO DESARROLLO SOCIAL (2016). Encuesta de Caracterización Socioeconómica CASEN 2015. Santiago, Chile.
- PAGLIARIN, S. (2011). *Empresariado étnico y formación de enclaves comerciales: el papel de las redes sociales en el caso de la calle de Sant Pau en Barcelona*. Serie documental de Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana. Universidad de Barcelona. España.
- PELLEGRINO, A. (2003). *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Santiago de Chile.
- QUIJANO, A. “Colonialidad del poder y clasificación social”, en *Journal of WorldSystems Research*, Vol. XI, No. 2, Summer/Fall 2000.
- SANTOS, B. DE S. *Una epistemología del Sur*. México: Clacso; Siglo XXI, 2009.
- WALDINGER, R. (1996). *Still the Promised City? New Immigrants and African, Americans in Postindustrial New York*. Harvard University Press, Cambridge.